



INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMOGIBALTAREÑOS

XXX ANIVERSARIO
1991 - 2021

ALMORAIMA

Revista de Estudios Campogibaltareños
Número 59 - octubre de 2023

Edita

Instituto de Estudios Campogibaltareños

Dirección

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ

Coordinación Técnica

Jesús HERRERA LOBATO

Consejo Editorial

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ. Dr. UNED
Eduardo BRIONES VILLA. Biólogo. Ayto. Los Barrios
Álvaro LÓPEZ FRANCO. Grupo Estudios Historia Actual. UCA
Palma TONDA RODRÍGUEZ. Dra. UNED
Pedro GURRIARÁN DAZA. Dr. Universidad de Sevilla
Andrés SARRIA MUÑOZ. Dr. UNED
José Manuel SERRANO VALERO. Lcdo. en Periodismo.
Universidad de Málaga
Jesús VILLATORO NOBRE. Lcdo. en Historia. UNED
Jesús VÉLEZ ALONSO. Dr. Universidad de Cádiz
Juana M^a MALLA TORRES. Maestra. UCA

Diseño

Másquelibros, S. L.

Maquetación

Másquelibros, S. L.

Impresión

Másquelibros, S. L.

Redacción

INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMPOGIBALTAREÑOS
Parque Las Acacias, s/n - 11207 Algeciras (Cádiz)
956 58 10 90 Ext. 1 - www.institutoecg.es - almoraima@institutoecg.es

ISSN 1133-5319

Depósito Legal: CA 90-2019

Publicación patrocinada por la DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁDIZ.

Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños

Es una publicación semestral, editada por el Instituto de Estudios Campogibaltareños y dedicada a difundir el conocimiento de todo tipo de aspectos culturales del Campo de Gibraltar y el entorno del Estrecho. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

- Premio LAURISILVA. AGADEN-Campo de Gibraltar - 1996
- Premio a la LABOR CULTURAL en los II Premios Comarcales del Campo de Gibraltar (Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar) - 2017
- Premios Sostenibilidad en la categoría IMPACTO REGIONAL PARA LA SOSTENIBILIDAD. Gobierno de Gibraltar - 2020
- Premio ANDALUCÍA DE MEDIO AMBIENTE. XXV Edición. Premio Conservación, Biodiversidad y Desarrollo Sostenible. Sección 10^a del Instituto de Estudios Campogibaltareños - 2021
- Premio NOVIA DEL SOL A LA CULTURA. I Gala de la Hispanidad Ciudad de Algeciras - 2021

Sumario

7 EDITORIAL

Ángel J. Sáez. Director.

13 Tres personajes santiaguistas frente a la Algeciras musulmana. Sus enterramientos en Santa María de Tudía (siglos XIII-XVI)
Manuel López Fernández

21 El socorro a Arcila, Tánger y Ceuta desde Gibraltar en 1524 (II)
Francisco Javier Quintana Álvarez

29 Las casas consistoriales de Tarifa
Andrés Sarria Muñoz

41 Los nombres de los antiguos habitantes de Gibraltar
José María Lázaro Bruña

51 La desamortización de Godoy en Los Barrios y San Roque (1798-1808)
Andrés Bolufer Vicioso

61 La memoria histórica como patrimonio. El testimonio de Antonio Rodríguez Ávila, luchador por la libertad
Antonio Morales Benítez, Rafael Ceballos Rodríguez y Claudia López Rodríguez

69 José Luis Sánchez Sánchez (1908-1977). Análisis mixto del docente contado por sus pupilos
Luis Miguel Mateos Toro, María Margarita Cordero Correro, Elvira García Barranco y Delia Guijarro Pastoriza

81 Caracterización arqueológica de los hallazgos monetales púnicos en *Carteia*
Ana Rita García Cobeña y Alicia Arévalo González

91 Grafitos rupestres del Campo de Gibraltar y La Janda. Propuesta de contexto histórico para la escena naval de La Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz)
Antonio Ruiz-Trujillo y Ana M^a Gomar Barea

105 En torno a Zanovana: un asentamiento romano en el término municipal de La Línea de la Concepción (Cádiz)
José Beneroso Santos

- 115** El proyecto de excavaciones arqueológicas en los talleres salazoneros del jardín romántico (*Carteia*). Primeros resultados de la campaña de 2022
J. A. Expósito, J. L. Portillo-Sotelo, J. A. Retamosa, L. Pavón, L. Roldán, J. Blánquez, A. R. García, L. Prados, M. Romera, P. Baro, B. Casademont, E. Blanco, F. Alarcón, J. J. Díaz y D. Bernal-Casasola
- 125** En referencia a una posible almadraba de época romana. Arqueología industrial en La Línea de la Concepción
José Beneroso Santos, Baltasar Miguel Gómez Nadal, Ángel Martín Rodríguez y José Villalba González
- 135** El encargo del cartel de la magna Exposición Iberoamericana de 1929, realizado por el artista gibraltareño Gustavo Bacarisas (II)
Juan Carlos Molina Moral
- 145** Conocer al artista gibraltareño Gustavo Bacarisas a través de la colección de trabajos en la *National Gallery* de Gibraltar y otras colecciones en Andalucía
Alan Perez, Mia Benitez y Mia Camilleri
- 151** La música de las nuevas generaciones: el feminismo de Brisa Fenoy en el mundo del reguetón
Isabel del Carmen Sedeño Malla
- 159** *Pasen y lean*: el imaginario pintado y escrito de Enrique Martínez (I)
José Juan Yborra Aznar
- 167** Alberto González Troyano. Toda una vida dedicada a la literatura
Nuria Ruiz Fernández
- 173** La obra poética de Juan Emilio Ríos Vera. Del creacionismo al compromiso social; de la poesía de juventud a la filosofía - I
César Alfonso Viñas
- 181** Implementación del patrimonio cultural del Campo de Gibraltar en Magisterio y en Educación Primaria
José Luis Rodríguez Pérez
- 189** Introducciones silenciosas en el estrecho de Gibraltar y áreas próximas: el caso del crustáceo exótico *Laticorophium baconi* (Shoemaker, 1934)
Andrea Triana Revanales, Pablo Sáenz-Arias, Sofía Ruiz-Velasco, María Pastor-Montero, Gemma Martínez-Laiz, Carlos Navarro-Barranco, José Manuel Guerra-García, Macarena Ros
- 203** Fenología de la floración y diversidad de insectos polinizadores en el brezal mediterráneo o herriza del estrecho de Gibraltar
Álvaro Pérez-Gómez y Fernando Ojeda

- 215 Testimonio sobre el Parque Natural del Estrecho con motivo de su vigésimo aniversario (I)
Rafael Silva López
- 223 Volando por el Estrecho
Sandra Ramchandani Mellada
- 229 Gibraltar. El porqué de las veinte plantas exclusivas de la colonia
Noelia Sánchez Alcaide, Cristóbal Ruiz Sánchez, Luis Federico Sánchez Tundidor y Rocío Sánchez Alcaide
- 241 Evaluación del estado sanitario de masas de alcornoque
José Carlos Marcos Romero
- 245 Avances médicos en el Campo de Gibraltar en el conocimiento de la depresión mayor y del trastorno límite de la personalidad
Emilio Fernández Espejo y Mario Acevedo Toledo
- 255 Análisis comparativo de los puertos de Algeciras y de Róterdam a través de la aplicación práctica de la destreza de pensamiento “Compara-Contrasta”
Manuel Redondo Vidal, Sergio Benítez López et al
- 265 Creación literaria
José Ángel Cadelo
- 271 Creación artística - De la Geometría al Cinetismo
Juan Vicente Gramage
- 283 Reseñas

Editorial

Almoraima 59

El binomio Sahel/yihadismo se ve definitivamente completado con el de dictadura militar/Compañía Wagner que los analistas internacionales predecían como el escenario más temido y previsible. Minerales estratégicos, rutas de la trata de seres humanos y escenario geopolítico crucial de la antesala del Estrecho en manos de grupos violentos, dirigentes poco sensibles al respeto de los derechos humanos y pieza de expansión de los intereses de Moscú –y China, lo que no debe olvidarse–. Se trata de una región tan sensible como la que se extiende al sur de Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto, todo lo que fue el África occidental francesa, en la desolada geografía meridional del desierto del Sáhara.

El golpe militar de julio de 2023 en Níger ha hecho caer al último estado democrático de la región, que ha sufrido una decena de insurrecciones militares desde 2020, desplazando la presencia económica y militar francesa –garante de sus intereses postcoloniales–. El terreno queda abierto a la amenaza rusa al desaparecer la penúltima línea de contención al avance del radicalismo islamista de *Boko Haram*, entre otros grupos vinculados a *Al Qaeda* y *Daesh*, a pesar de los esfuerzos internacionales, expresados en la Misión de Naciones Unidas para Mali (MINUSMA) –15 200 cascos azules–, la operación francesa Barkhane –5 000 soldados–, la base de drones antiyihadistas de los EE.UU. –1 100 militares– y las operaciones de adiestramiento y capacitación de fuerzas policiales impulsada por la Unión Europea. Asesinatos, fanatismo contra las mujeres y contra Occidente o reclutamiento de niños para desarrollar sus actividades, explican la oleada de un millón de desplazados, muchos de los cuales llegan a los países mediterráneos con la desesperación como único equipaje.

Todo ello coincide con el anuncio efectuado por Vladimir Putin de acuerdos militares con cuarenta países africanos con motivo de la cumbre Rusia-África celebrada en San Petersburgo, en el verano de 2023, en una actuación que aparenta más propaganda que éxitos tangibles.

Algunos países africanos han renunciado a la cooperación con Francia, a la que han acusado de injerencia en sus asuntos internos, en favor del armamento ruso. Wagner está presente en este y otros países africanos, donde extiende la influencia de Rusia con tentáculos en la economía, la política y los conflictos internos.

Otra pieza de la diplomacia y las alianzas estratégicas que se cuecen en el entorno del estrecho de Gibraltar, pero esta vez ya asomada al Mediterráneo y al Atlántico, es el reiterado reconocimiento por Israel de la marroquinidad del Sáhara Occidental. Todo parte de la actuación del presidente republicano Donald Trump en sus últimos días en la Casa Blanca. En diciembre de 2020, cuando quedaban sólo seis semanas para entregar el poder tras su

derrota electoral ante Joe Biden, el controvertido magnate de la construcción reconvertido en líder ultraderechista de la principal potencia mundial, decidió dejar huella en el delicado equilibrio de las relaciones de Israel con el mundo árabe. Anunció, sorprendentemente, el reconocimiento por su Administración de la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, lo que comporta –en la misma jugada– el pleno establecimiento de relaciones diplomáticas del reino alauita con Israel, que se habría alcanzado con la mediación de Washington. Es una jugada de enorme trascendencia en múltiples sentidos: condiciona la política exterior de la presidencia demócrata de Biden, refuerza la figura del primer ministro Netanyahu –envuelta en un proceso por corrupción–, amplía a seis los estados árabes que reconocen a Israel – Egipto, Jordania, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán y Marruecos, en parte vinculados a los Acuerdos de Abraham– y relanza las relaciones bilaterales plenas de ambos países, que llevaban un tiempo estancadas por el tema del Sáhara.

Se trata de otra jugada efectista del líder republicano, dado el objetivo logrado de reforzar a Netanyahu en su delicada situación procesal en Israel, dependiente de partidos ultraortodoxos que siguen fomentando asentamientos irregulares de colonos judíos en Cisjordania, aplicando una durísima política de acción-reacción a las acciones terroristas palestinas y estando empeñado en alterar el equilibrio de poderes en la constitución del país. Según declaraciones del mismo presidente Biden, este es el comportamiento “más extremo que ha visto” en Israel. Para el mandatario estadounidense, aquellos “ministros que dicen ‘podemos colonizar donde queramos’ son parte del problema”, en referencia a los socios ultranacionalistas del Gobierno de la flaqueante democracia israelí.

Las cifras del comercio bilateral entre Rabat y Tel-Aviv/Jerusalén se han disparado en el nuevo contexto diplomático, el número de turistas del país asiático con destino a Marruecos superó los 200 000 en 2022 y la colaboración militar y estratégica empieza a ser reseñable. A la contribución tecnológica e ingenieril de Israel en la construcción de los muros del desierto saharauí contra el Frente Polisario se unió, en 2021, el notable incremento de la cooperación militar, expresada en la adquisición por las Fuerzas Armadas de nuestro vecino país de drones y misiles.

Este rearme marroquí coincide con la noticia de la compra a Estados Unidos de los exitosos sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad con que ha dotado a Ucrania para combatir a Rusia, si bien con proyectiles de mayor alcance que los facilitados a Kiev. Según el diario *La Razón*, estos misiles “ponen en el punto de mira a Sevilla, Cádiz o Córdoba”, en alusión a los proyectiles de largo alcance que podrían emplear, que son los que reclama el ejército ucraniano, aunque la administración Biden se muestra reticente, consciente de que la entrega de estos misiles podría suponer una escalada de la guerra de imprevisibles consecuencias. Aunque también es cierto que todos los límites cautelosamente establecidos al respecto han ido cayendo uno tras otro, fuesen carros de combate, bombas de racimo y, próximamente, aviones F-16 norteamericanos de los arsenales de Países Bajos y Dinamarca y, presumiblemente, de Bélgica y Noruega, así como los cazas ‘Gripen’ suecos. Este diario ha informado de la dotación de otros sistemas de lanzacohetes al Ejército marroquí, procedentes tanto del mercado estadounidense –sistema HIMARS– como de proveedores franceses – sistema Caesar– e israelíes – sistemas PULS y Barak MX–. El armamento chino no se ha asomado al Estrecho. De momento.

Estas noticias deben entenderse dentro del marco de buenas relaciones oficiales entre España y Marruecos, a pesar del contexto de estrategia híbrida que parece englobarlas. A pesar del seguidismo de la política internacional española respecto a Rabat –sorprendente y repentina asunción por parte del Gobierno español de las tesis marroquíes sobre el Sahara Occidental, llevada a cabo en marzo de 2022 en contra de la doctrina de las Naciones Unidas

y de la posición tradicional de nuestro país– y de que el vecino del sur sigue refiriéndose habitualmente a Ceuta y Melilla como “ciudades ocupadas”.

Este tipo de discurso, supuestamente dirigido al consumo interno del reino alauita, sigue sorprendiéndonos e inquietándonos, a la vista del tipo de actuaciones de naciones de escasa calidad democrática que se repiten por todo el mundo. Y a pesar del establecimiento en la Cumbre de la OTAN de Madrid, en junio de 2022, del nuevo concepto estratégico de la Alianza, que debe incluir la protección del flanco sur, es decir, las plazas de soberanía española en el norte de África y el archipiélago canario.

La relación profunda entre ambos países tiene un sustrato demográfico. Nada menos que unos 700 000 israelíes, cerca de un ocho por ciento de la población del país, son judíos de origen marroquí. Por otra parte, Marruecos también ha premiado a Israel brindándole su apoyo para obtener el estatuto de Estado observador ante la Unión Africana.

Algunos de los elementos de geopolítica mencionados, todos muy cercanos a los intereses que coinciden en el estrecho de Gibraltar, conectan con una nueva y reciente noticia: el pasado mes de enero de 2023, Marruecos se ha convertido en el primer país africano en enviar ayuda militar a Ucrania, en forma de dos decenas de carros de combate T-72B que fueron comprados a Bielorrusia hace veinte años. Mientras Rabat se acerca más a la OTAN, más se distancia Argel, con su apoyo incondicional al Kremlin.

En este ámbito norteafricano, en el que se inserta el Estrecho y cuya estabilidad y tranquilidad depende directamente de lo que en él ocurre, el Mediterráneo se consolida como más frontera que nunca, deshechos los destellos de ilusión democrática que nacieron con la primavera árabe. Las esperanzadoras movilizaciones populares que se iniciaron en Túnez, en el año 2010, se extendieron con rapidez por buena parte de los estados árabes de la región: Egipto, Libia, Yemen, Bahréin y Siria. Algunos de sus líderes autócratas se vieron violentamente zarandeados, llegando a ser derrocados personajes ya clásicos del panorama internacional, como Zin el Abidín Ben Alí en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto. Sin embargo, la democracia no ha llegado a aflorar de manera contundente en la zona, habiendo algunos de estos territorios empeorado objetivamente respecto a la situación de partida: Libia hoy es otro Estado fallido, Yemen está arrasado por una guerra y sufre la peor tragedia humanitaria del mundo, mientras que el conflicto civil sirio ha generado la mayor crisis de refugiados del siglo XXI, según Amnistía Internacional.

La guerra no siempre acaba para dar paso a etapas de mayor tranquilidad y bienestar generales. La caída de Kabul en manos de los talibanes, acaecida el 15 de agosto de 2021, es un claro ejemplo. Las mínimamente esperanzadoras declaraciones de sus dirigentes, tras la salida de las tropas que guarnecían el Aeropuerto Internacional Hamid Karzai, en relación al trato que pensaban dispensar a las mujeres afganas, quedaron en nada.

El conflicto bélico más largo de toda la historia de Estados Unidos acabó, veinte años después de la invasión iniciada el 7 de octubre de 2001 por George W. Bush, en lo que se considera un rotundo fracaso para la OTAN. Era la respuesta estadounidense a los impactantes atentados del 11 de septiembre de 2001, que marcaron un hito en la historia contemporánea mundial. Los argumentos eran acabar con la red terrorista de Osama Bin Laden —*Al Qaeda*—, implantar la democracia mediante el derrocamiento del gobierno de los talibanes establecido en 1996 y, en consecuencia, liberar a las afganas de la pesada carga del burka. Con la salida de las tropas occidentales de Kabul quedaron enterradas, a saber por cuánto tiempo, las ilusiones por el respeto a los derechos de las mujeres en el país de las montañas inexpugnables.

Matrimonios de conveniencia, sometimiento a la figura masculina de por vida, limitación del derecho a la educación y de otras libertades básicas, imposición de prendas de vestir que

simbolizan restricciones a las libertades individuales. En definitiva, la discriminación de la mitad de la población por razón de su sexo.

Este tipo de violencia del Estado contra las mujeres, que se practica de manera atroz en un Afganistán de carácter medieval, tiene su correlato en el Irán de los ayatolás. Un país que mostraba atisbos de modernidad a finales del siglo XX, con ricas reservas de hidrocarburos y capaz de tecnología atómica, aunque empobrecido por las sanciones estadounidenses, practica una extrema violencia institucional contra la libertad de sus ciudadanos y, muy especialmente, contra la población femenina, debido a razones de fundamentalismo religioso. El islamismo sepulta, con sus prácticas arcaicas, los aspectos distintivos de la cultura persa.

Al norte del Mediterráneo, cuando la guerra de Ucrania se va acercando a su segundo año de duración –si no se considera la anexión de Crimea por Rusia y la guerra del Dombás, ambas en 2014, con lo que el conflicto estaría cerrando su primera década–, en Europa oriental se consolida un muro que vuelve a separar democracias de satrapías. Aquella ofensiva de primavera de las tropas de Zelensky, de la que se hablaba con insistencia en mayo pasado, no sirvió para finiquitar el conflicto, que sigue causando muerte y destrucción a diario, mientras se perpetran crímenes de guerra reiteradamente por el bombardeo diario por parte de Putin de núcleos urbanos del territorio que los medios rusos proclamaban que iban a liberar. En el terrible diálogo de las armas, también están causando víctimas civiles los bombardeos ucranianos sobre territorios ocupados por Moscú en el este de su país.

El fracaso de los planes de Putin resulta evidente a estas alturas. Su intención de crear por el sur de Rusia otro estado tapón como el de Bielorrusia por el oeste, ha logrado lo contrario: la OTAN está más cerca de las fronteras rusas que nunca antes. Finlandia ha ingresado el 4 de abril de 2023 y la entrada de Suecia quedó aprobada en la cumbre de la Alianza de junio de 2022 en Madrid. El Báltico se ha convertido en un mar de la Alianza Atlántica, estrangulando la base de la armada rusa de Kaliningrado gracias a la incorporación de la avanzada flota de submarinos suecos.

El presidente de Ucrania mostró su desagrado en la cumbre de la OTAN de Vilnius en julio, al no quedar aprobado un calendario para la entrada de su país en la Alianza. Analistas y dirigentes políticos coinciden en que el ingreso de Ucrania en la OTAN, estando vigente el enfrentamiento armado con Rusia, era inviable, pues ocasionaría la aplicación inmediata del artículo 5, piedra angular del sistema de defensa occidental desde 1949 como contrapeso a la Unión Soviética. La norma establece que un ataque a un miembro de la OTAN representa un ataque a todas las naciones de la organización, lo que, en las circunstancias actuales, supondría el estallido de una guerra mundial. No obstante, Ucrania ha obtenido en esta reunión un compromiso de apoyo militar occidental mucho más seguro, viable e inmediato que ese posible ingreso en la Alianza del Atlántico Norte. Lo que significa que, mientras Kiev siga poniendo hombres, sus amigos le seguirán suministrando armamento, munición y entrenamiento para mantener un pulso militar que Rusia no debería ser capaz de soportar a largo plazo. Un trasunto de lo que ocurriera con el final de la URSS, cuando Mijaíl Gorbachov hubo de admitir el fracaso del reto de la carrera de armamentos soviética frente a los EE.UU. Todo ello salvando las ingentes diferencias entre ambos procesos, muy diferentes en cuanto a intensidad, pero merecedores de atención porque, de igual manera, la sociedad rusa del siglo XXI ha variado sustancialmente en relación a la soviética de finales de los ochenta. No en vano han disfrutado de libertades, más o menos vigiladas, y de un estado del bienestar incomparable al de hace cuatro décadas, que podrían compensar la propaganda estatal y el régimen represivo en que viven en la actualidad.

Recientemente, de nuevo, nos vimos sorprendidos por la penúltima iniciativa de Rusia en el terreno de la propaganda: su decisión de reescribir el asesinato de 22 000 polacos en 1940, durante la ocupación soviética en la Segunda Guerra Mundial. La Duma estatal, que es el Parlamento ruso, reconoció en 2010 la autoría de aquella terrible matanza de Katyn y pidió perdón, pero ahora el Kremlin ha publicado un documento que atribuye el crimen de guerra a la Alemania nazi, ante la perplejidad de la comunidad internacional. La invasión rusa de Ucrania ha avivado los viejos temores de Polonia hacia la vecina Moscú. En plena escalada de tensión en los confines orientales de la OTAN, el Servicio Federal de Seguridad –FSB, heredero del KGB– ha divulgado esta nueva versión, que ha sido cuestionada incluso por la prensa independiente rusa.

Existe un vínculo de este episodio de la historia polaca con la bahía de Algeciras, que ha cumplido ochenta años el pasado verano. Se trata de la muerte en accidente de aviación del primer ministro de Polonia en el exilio durante la Segunda Guerra Mundial y comandante en jefe de sus ejércitos, general Wladyslaw Sikorski. El símbolo de la resistencia de su país frente a los invasores nazis falleció el 4 de julio de 1943, cuando el *Consolidated B-24 Liberator Mk II*, bombardero pesado estadounidense asignado al 511 escuadrón de la RAF, en el que viajaba con otras dieciséis personas, se estrelló en el mar tras despegar de Gibraltar, donde había realizado una escala.

Unas semanas antes –25 de abril de 1943–, Stalin había roto relaciones diplomáticas con Polonia tras haber solicitado Sikorski a la Cruz Roja Internacional que investigara la masacre de Katyn. Las fosas repletas de cadáveres habían sido descubiertas por los nazis, quienes atribuyeron la matanza a los soviéticos.

Las extrañas circunstancias de este incidente aeronáutico nunca quedaron claramente despejadas, a pesar de la investigación de una comisión de la Real Fuerza Aérea realizada en los días siguientes, que asignó la responsabilidad al piloto, único superviviente de la colisión. No obstante, el embajador soviético en Londres, Iván Maiski –que había coincidido en el Peñón con el primer ministro polaco en los días previos a su muerte–, acusó a los servicios secretos británicos de un presunto magnicidio. Coincidió en ello con la opinión de Joseph Goebbels, a pesar de que los soldados de sus respectivos ejércitos se mataban a millares en el frente oriental en ese mismo verano, recién finalizada la batalla de Stalingrado.

Para Alfonso Escudra, la desaparición de Sikorski era la “de una figura que ya no encajaba en el Mundo que debía seguir a la victoria aliada” (“Muerte del general Sikorski en Gibraltar, ¿accidente o sabotaje?”, *Reach – Alcance*, 2020). Era el líder de una Polonia independiente en el contexto del ataque alemán a la Unión Soviética, lo que impulsó el acercamiento de Londres y Moscú, unidos en el esfuerzo por derrotar al enemigo común.

El misterio y la teoría de la conspiración siguen envolviendo a este dramático acontecimiento, festejado con tintes de reivindicación nacionalista en Gibraltar en el verano de 2023.

Muchos y diversos contenidos del presente volumen 59 de *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* tienen vinculación con este convulso panorama internacional. El concepto de frontera entre mundos diversos, pero condenados a entenderse, queda reflejado en un estudio de época antigua acerca de hallazgos monetales púnicos en *Carteia*; de época medieval, en el texto sobre personajes santiaguistas frente a la Algeciras musulmana y, relativos a la Edad Moderna, en la segunda entrega del “Socorro a Arcila y Ceuta desde Gibraltar en 1524” y en “Los nombres de los antiguos habitantes de Gibraltar”. Los estudios sobre la Edad Contemporánea en este número están dedicados a las casas consistoriales de Tarifa y a la desamortización de Godoy. Todo ello se completa con una interesante revisión cronológica acerca de los grafitos rupestres del Campo de Gibraltar y la Janda, con una propuesta de contexto histórico para la escena naval de la Laja Alta de Jimena de la Frontera.

La segunda parte del estudio sobre el cartel de la Exposición Iberoamericana de 1929 ofrece la mirada de la superación de fronteras ante el choque de culturas en el que se basan muchos de los trabajos anteriores.

La colonia de *Carteia*, que encontró el inicio de su decadencia en la apuesta por el bando perdedor en una lucha fratricida entre romanos, inspira excelentes trabajos en territorios de frontera, como el dedicado a Zanovana, a los talleres salazoneros del jardín romántico carteyense y a la almadraba romana en La Línea.

Como aquello de “hacer historia” es un concepto repetido hasta hacerlo manido, no lo emplearemos para calificar las extraordinarias *I Jornadas Transdisciplinares del Campo de Gibraltar* celebradas la pasada primavera en la Mancomunidad de Municipios de la comarca del Estrecho. Después de más de tres décadas de recorrido, el IECG ha podido organizar por vez primera, con rotundo éxito de comunicantes y asistentes, unas jornadas de estudio con implicación de todas sus secciones integrantes. Han girado en torno a la idea de difusión del patrimonio comarcal mediante actuaciones pedagógicas en todo tipo de centros docentes, con implicación de profesorado y alumnado. Artículos basados en algunos de los estudios realizados han encontrado acomodo en nuestras páginas, dejando constancia de los interesantes resultados que pueden alcanzarse con la implicación de jóvenes estudiantes en los equipos que los han hecho posible. Es el caso de trabajos sobre historia de la educación, como en “La memoria histórica como patrimonio” o “El docente contado por sus pupilos”; acerca de aspectos artísticos –como el dedicado a la obra de Gustavo Bacarizas en la *National Gallery de Gibraltar* o al feminismo de Brisa Fenoy en el mundo del reguetón– o del “Patrimonio cultural del Campo de Gibraltar en Magisterio y en Educación Primaria”; algunos de carácter medioambiental, sean sobre avifauna –“Volando por el Estrecho”–, botánica –“El porqué de las veinte plantas exclusivas de la colonia”– o ecología –“Evaluación del estado sanitario de masas de alcornoque”– o incluso vinculados a aspectos portuarios, como el “Análisis comparativo del puerto de Algeciras y de Rotterdam”.

Otras aportaciones relativas al mismo bloque medioambiental se centran en las introducciones en el estrecho de Gibraltar y áreas próximas del crustáceo exótico *Laticorophium baconi*, en los polinizadores de las herrizas y en la historia del Parque Natural del Estrecho, figurando en la Sección Salud un estudio acerca de los avances médicos en el Campo de Gibraltar en el conocimiento de la depresión mayor y del trastorno límite de la personalidad.

Los estudios de crítica literaria de este número 59 versan en torno a Alberto González Troyano, a la filosofía en la obra poética de Juan Emilio Ríos y al imaginario pintado y escrito de Enrique Martínez.

Unos espléndidos poemas de José Ángel Cadelo y el apartado de Creación Artística, dedicado en este caso a la geometría y el cinetismo de Juan Vicente Gramage, completan este variado e intenso volumen del otoño de 2023.

Angel J. Sáez Rodríguez
Director de *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*